

1861 á la fuerza armada en campaña y guarnicion, material de guerra, clases activas de la lista civil y los militares que no estaban en servicio, y algo se designaba á las clases pasivas y pensionistas del erario; se dieron facultades al tesorero general para que hiciera observaciones á las órdenes de pago que no estuvieran comprendidas en el presupuesto económico, y se estableció una junta superior de hacienda y crédito público, señalándole sus atribuciones y sus fondos; se hizo cesar toda intervencion de los gobernadores en las rentas federales y aduanas marítimas y fué autorizado el gobierno para que pudiera decretar impuestos al tabaco y aumentar el derecho de alcabala en el Distrito, duplicar el derecho de contraregistro y disminuir la planta de los empleados.

La ley de suspension de pagos fué, en sentir del gabinete, el camino para realizar un programa de orden, moralidad y economía, y una medida gravísima pero muy deseada por la opinion pública. Incluir en ella el pago de las convenciones extranjeras era claro que habia de suscitar dificultades si antes no se entraba en francas y sinceras explicaciones con los representantes europeos, cuyo paso tal vez hubiera disminuido el efecto de la ley, y así se hubieran evitado en parte las dificultades que surgieron al decretar pronto la suspension. La ley de 17 de Julio creó una situacion difícilísima no obstante que el monto de la convencion francesa no llegaba á \$200,000, cantidad verdaderamente pequeña.

El Sr. Zamacona no fué el autor de ella, pues ya el 13 de Julio cuando él concurrió por primera vez al consejo de ministros habia sido presentada por el ministro de hacienda; el Sr. Zamacona queria que no se tomase una medida sin prepararla por medio de arreglos diplomáticos, pero cedió á la opinion del gabinete y aceptó la cuestion diplomática en el terreno en que la colocó la citada ley.

La prensa europea no dejaba de seguir sus excitaciones con-

tra México, á donde aseguraba que tan solo era necesario enviar un general para provocar un levantamiento semejante al de Santo Domingo, cuyo país pidió anexarse á España, y del que tomó posesion el comandante de marina D. Joaquín G. Rubalcaba.

La guerra desoladora de los Estados-Unidos y la aceptacion que en Francia tenia el gobierno imperial, que cada vez se consolidaba mas, mediante las disposiciones dictadas en sentido liberal por él mismo sin la solicitud del pueblo, daban motivo á que á menudo la prensa francesa sostuviera que para su nacion seria fácil y de buenos resultados una expedicion sobre México.

El haber cortado sus relaciones con el gobierno los ministros frances é ingles, dió motivo á que en nuestras poblaciones cortas comenzaran á ser molestados los extranjeros, y para corregir los abusos fueron presentadas en el congreso algunas proposiciones, pero quedaron pendientes por haberse cerrado la cámara.

La opinion pública manifestó en nuestro país terminantemente que el congreso constitucional cuyas sesiones acababan de cerrarse, no habia hecho todo lo que de él se esperaba, ni habia dado á la revolucion democrática el carácter de seguridad y firmeza que era de esperarse del valor y decision de sus representantes. En honor de esta asamblea debe decirse que nunca dejó de tener sesion por falta de número, evitándose el escándalo que habian dado sus antecesoras.

Cada dia era mas desastrosa la guerra en los Estados-Unidos, y los confederados resolvieron guardar buena armonía con México, ofreciendo que no recibiria de ellos mal alguno. Como los mismos pedian el reconocimiento de las potencias extranjeras, la Francia ofreció que seria neutral en la lucha, con lo cual niveló á los rebeldes con el gobierno. Llegado á Paris D. Juan Antonio de la Fuente, encontró obstácu-

1861 los sérios para que se le admitiera en su calidad de ministro de México.

Por esos dias el ministro norte-americano Corwin negociaba con el gobierno de México un tratado postal y de extradicion, nombrando para ello nuestro gobierno al Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada, y tambien adelantaba el tratado seguido entre los Sres. Montes y Kint.

Entre el administrador de correos de los Estados-Unidos y el encargado de negocios de México Sr. Romero, se concluyó una convencion postal aprobada por el senado el 6 de Agosto.

El general Gonzalez Ortega permaneció algunos dias en Cuernavaca, y luego pasó á Tenango y Toluca; entonces el cabecilla Gutierrez estaba en Chignahuapam, y en los Estados de Puebla y México principalmente se habia aumentado la reaccion; Márquez estaba en la sierra de Sultepec, y Mejía situó su cuartel general en Ixmiquilpam, y para combatirlo tenia Doblado en el Estado de Guanajuato cerca de 8,000 soldados; poco despues Márquez se concentró en Zacualpam y Temascaltepec, y Gutierrez se hizo fuerte en Tulancingo.

Las fuerzas de Márquez llegaban á 3,000 hombres mal armados y sin organizacion alguna, cuyo camino marcaban con la multitud de caballos muertos ó moribundos que iban dejando.

Velez ocupó á Tenango y contribuyó á la destruccion de algunas haciendas, entre ellas una del Sr. Berriozabal; Nopala fué destruida por Mejía, que luego ocupó á Arroyozarco; Tlahuilpam fué ocupado por Montejano y Tula por otros gefecillos; Vicario tomó á Iguala y despues se retiró á Tepecoacuilco y Márquez se internó en el Sur.

Una sublevacion acaecida en Guanajuato dió motivo á que se dijera que el Sr. Doblado habia acaudillado un movimiento revolucionario; el capitan D. Manuel M. Yañez que mandaba la guardia del castillo de Granaditas logró sublevarla en 1° de

Agosto, poniendo en libertad algunos presos políticos que custodiaba; luego marchó al principal cuya guardia sorprendió, y con ambas fuerzas se dirigió para hacer otro tanto con el batallon núm. 4 al cual pertenecia, teniendo buen éxito su tentativa; entonces trató de ir á batir al 3 ligero que estaba en San Pedro, pero casi toda la oficialidad y la mayor parte del 4 se negaron á consumar el crimen y se dispersaron; Yañez logró reunir algunos pelotones de su batallon y se marchó hácia la sierra con ellos y los oficiales que le siguieron. En Yucatan volvió á aparecer nuevamente la guerra civil, sublevándose D. Pantaleon Barrera contra la administracion allí establecida.

Siempre perseguido Márquez huyó nuevamente al Sur, dirigiéndose una parte de sus fuerzas á Zitácuaro, y Taboada tomó el camino de Guanajuato.

Otro acontecimiento vino á dar pábulo á las inquietudes del público con motivo de la absolucion que dió el tribunal al Sr. D. Isidro Diaz, considerado como uno de los principales autores del crimen cometido en la calle de Capuchinas.

Los reaccionarios sufrían frecuentes derrotas parciales, habiendo sido de consideracion la que resultó de la batalla comenzada el 13 de Agosto en la tarde en la hacienda de Atenco, y que terminó en el pueblo de Jalatlaco al amanecer del dia 14, debiéndose casi todo el éxito de aquella jornada al coronel Porfirio Diaz; llegaban los reaccionarios á 2,500 al mando de Márquez y Zuloaga y de otros trece ó catorce generales, y dejaron en poder de Gonzalez Ortega todo el armamento, artillería, parque y mas de 200 prisioneros, aunque todos de segundo orden, retirándose á Huisquilucan los restos del ejército reaccionario, á donde se dirigió á destruirlos el mismo general Gonzalez Ortega. La noticia relativa á aquel suceso produjo en la capital un efecto extraordinario, se hicieron salvas de artillería, el presidente fué felicitado, y en la noche músicas y víctores recorrieron las calles, dando vivas á la constitucion, á

1861

la reforma y al general victorioso; pero el aniquilamiento de la reaccion estaba muy distante, pues Mátamoras y otras poblaciones eran atacados á la vez por los cruzados, y llegaba á Arroyozarco para mandar en jefe las fuerzas de Mejía el general D. Manuel Robles Pezuela. Gonzalez Ortega tenia la mala cualidad de ser muy afecto á bailes y diversiones que retardaban é impedian el desarrollo de sus planes. Márquez acompañado de Negrete se dirigió al Interior, y el 17 de Agosto entraron á México las tropas victoriosas mandadas por el general Gonzalez Ortega.

En un mismo dia se recibieron en México las noticias de la derrota de Márquez, la adhesion de Doblado al órden constitucional, y la protesta de Nuevo Leon de que obedecería al gobierno en lo relativo á Comonfort; en ese Estado habia vuelto á tomar el gobierno el Sr. Martinez.

Para tener dinero pidió el Sr. Núñez á una junta de propietarios y comerciantes mexicanos y extranjeros que le proporcionaran \$400,000 mensuales, que serian reintegrados con los productos de los rendimientos de las aduanas marítimas y los de la capital, y si al fin del mes faltaba algo para cubrir el préstamo, se impondría una contribucion que bastara á completar el resto; el gobierno concedia á los extranjeros que contribuyeran al préstamo, excepcion del derecho doble de contraregistro y del de circulacion de moneda en los puertos de Veracruz y Tampico, y á los mexicanos se les exceptuaba de la contribucion destinada á cubrir la cantidad que faltara para el total pago de los \$400,000; los interesados podian nombrar agentes en los puertos y en la capital para la percepcion de los productos que se les asignaban, de los que el gobierno no podria usar en ningun caso; los prestamistas debian hacer por quincenas el pago del dinero. Como faltó señalar el tiempo que debia durar el préstamo, pareció mas bien que se trataba de arrendar las aduanas.

1861

Las exigencias de dinero que tenia el gobierno no admitian espera, pues la demora de uno ó dos dias podia hacer estériles los esfuerzos del ejército liberal; pero como los Sres. Watson, Lelong y Rubecke anunciaron al gobierno que no podia llevarse á efecto el proyecto del Sr. Núñez, fué necesario recurrir á otros arbitrios, pues el comercio queria hacer el negocio pero bajo otras bases.

Un incidente acaecido en la legacion francesa de México el 14 de Agosto vino á precipitar los acontecimientos y aun á poner en claro los trabajos que hacia tiempo eran tramados contra México; una bala que provino de una pistola descargada por los que celebraban el triunfo de Gonzalez Ortega cayó por casualidad en la legacion francesa cerca del ministro Saligny, quien aseguró que se habia querido asesinarle. En el estado delicado que guardaban nuestras relaciones con Francia, fué de suma gravedad tal suceso, aumentando el mal la circunstancia de que se profirieron gritos hostiles contra la legacion. El cuerpo diplomático se reunió para tratar de este asunto, y encargó á M. Corwin que se entendiera con el gobierno mexicano, que mandó formar una averiguacion judicial del caso, por la que se dedujo que nadie habia atentado contra la vida del ministro frances.

La suspension de las relaciones diplomáticas y las recriminaciones de Saligny contra el gobierno mexicano, ya no eran mas que un pretexto para llevar á cabo el proyecto de la intervencion anglo-francesa. Entonces se decia que la Gran Bretaña ocuparia el litoral y la Francia el resto de la república, viniendo de teniente de Napoleon el príncipe de este nombre, recién llegado á Nueva-York, y en Francia aun se ponian dificultades al Sr. de la Fuente porque no habia llevado las cartas de retiro de Almonte. Los negocios de México preocupaban á la prensa europea, y los tenedores de bonos trabajaban porque se llevara á efecto la intervencion de acuerdo con Gabriac, Almonte y otros.

1861

El 21 de Agosto hizo Gonzalez Ortega la protesta de estilo como presidente, interino de la Suprema Corte ante la diputacion permanente, pronunciando un discurso que fué muy comentado, pues pareció que se inclinaba á transar con el partido conservador.

Eran tantas las dificultades que á cada momento aparecian, que la diputacion permanente cuyo presidente era D. Sebastian Lerdo de Tejada, convocó al congreso á sesiones extraordinarias para el 30 de Agosto, sin fijar los asuntos de que iba á encargarse. La diputacion permanente rehabilitó porcion de individuos para que pudieran ser empleados públicos.

El congreso de Puebla dispuso que la villa de Teziutlan fuera ciudad y se llamara "Teziutlan de Mejía," en memoria del general José Antonio Mejía, fusilado por Santa-Anna en Acajete el 3 de Mayo de 1839.

El 18 de Agosto el gefe Gutierrez volvió al Estado de Tlaxcala y dividió sus fuerzas para atacar á Texmelucan y á Huamantla; esta poblacion rechazó á los revolucionarios que se dirigieron á Cuapiaxtla, de donde se desprendieron para hostilizar á Puebla, que fué atacada por los gefes Ordoñez y Gutierrez. La plaza de Puebla corrió un grave peligro de perderse, pues nadie sabia que iba á ser atacada hasta que estuvieron dentro los cruzados, y se salvó por la decision de la corta guarnicion y de algunos individuos que voluntariamente se presentaron, entre ellos los Sres. Zamacona, Mendez, Márquez, Andrade y general Traconis, y con alguna mas resolucion por parte de los que atacaban, el gobierno hubiera perdido la plaza. Entonces renunció Alatríste, pues á la discordia que tenia con el cuerpo legislativo se debia el que el Estado no llegara á pacificarse, y tambien Gonzalez Ortega renunció el mando de las fuerzas que iban á batir á los reaccionarios de la sierra de Querétaro; y como se le admitió la re-

1861

nuncia se retiró á Zacatecas, nombrando el gobierno en su lugar general en gefe al Sr. Doblado.

Para atacar á las partidas reaccionarias que ocupaban el interior comenzaron á salir de México el 10 de Agosto las tropas que debió mandar Gonzalez Ortega, quien exigia para ello muchos requisitos y queria hacerse mas popular por ciertos actos que producian lo contrario, como el de haberse dado de alta como soldado raso en un escuadron que se denominaba "Valle."

Los sucesos del Estado de México preocupaban mucho los ánimos, pues habia poblaciones como la de Tulancingo en que no existian autoridades de ninguna clase, entrando y saliendo los reaccionarios sin que nadie los molestase. Por muchas partes aparecian grandes partidas de los mismos que asaltaban las poblaciones y cometian porcion de atrocidades, y no solamente eran estos los que causaban la anarquía del país, sino aun los mismos liberales, pues en Durango sustituyeron al Sr. Patoni y colocaron en su lugar al Sr. Hinojosa, atacando con ello la legalidad, tan solo porque se achacaba al destituido que se dejaba guiar por los Sres. Hernandez y Bárcena.

La súbita convocacion del congreso á sesiones extraordinarias preocupó mucho la atencion del público, que no podia averiguar cuales eran los urgentes negocios que reclamaban la atencion legislativa, dando tal paso motivo á muchas versiones, ya asegurándose que el congreso iba á erigirse en convencion, ya que se trataba de nombrar un dictador, y muchos sostenian que el gobierno queria evitar las sesiones del congreso y dar un golpe de Estado. Pero todos los rumores fueron desvanecidos al abrirse el 30 de Agosto á las dos de la tarde con las solemnidades de estilo las sesiones extraordinarias, y tan solo se supo por boca del Sr. Lerdo, que el congreso se ocuparia de dictar resoluciones para organizar la administracion,

1861 aunque lo que verdaderamente hizo fué ocuparse de cuestiones de trámites y de empleos, declarar que no habia sido culpable D. Santos Degollado y que mereció bien de la patria y desde luego apareció la oposicion compacta y unida. El congreso trató de que se restablecieran las garantías y en un vehemente discurso que acerca de esto pronunció el Sr. Altamirano, expresó que el gobierno no debía negarlas.

Cincuenta y un diputados, en calidad de ciudadanos, dirigieron una representacion al Sr. Juarez, solicitando que dejara la presidencia de la república, á cuya peticion como es de suponerse no accedió, y la verdad es que un cambio súbito de presidente no habria remediado la situacion. A la vez renunciaba la cartera de hacienda el Sr. Núñez y no le fué admitida la renuncia. Algunos gobernadores pidieron á Juarez que no dejara la presidencia.

Los diputados deploraban el desprecio de las leyes federativas; pero el modo que aconsejaban, lejos de ser el mas apropiado para conjurar el peligro, servia solamente para agravarlo, estando resueltos los Estados á no admitir mas que la estricta legalidad, y tambien muchos sostuvieron, sin que viera al caso, que el triunfo de la revolucion se debía á los pueblos del interior y la frontera.

Los Sres Montellano, Careaga y Linares, apoderados de los 51 individuos que firmaron la protesta contra la permanencia de Juarez en la presidencia, excitaron á los gobernadores y las legislaturas para que los secundaran, pero hicieron fiasco completamente. Era triste que cuando por todas partes prevalecia el buen sentido en favor de la legalidad, el cuerpo que debía impulsar y desarrollar ese sentimiento de la opinion pública, fuera el que mas lo contuviera y suscitara grandes alarmas é inquietudes; tambien daba escándalos dejando de tener sesion muchos dias por falta de número, quedando paralizada

la administracion pública por la inaccion del poder legislativo, y los dias que se reunia eran ocupados en discutir si los diputados que sirvierou á la reaccion debian ó no rehabilitarse. Tampoco habia quedado organizada la Suprema Corte, pues se estaban haciendo las elecciones para presidente propietario de ella.

Así cada dia se iba perdiendo mas la esperanza de que terminaran las desgracias y calamidades que hacia muchos años pesaban sobre la república; esperanzas que se habian afirmado y generalizado despues del triunfo de los liberales.

Derrotadas por Carbajal en Calpulalpam las partidas que acaudillaban Marcelino Cobos y Ordoñez, fué cogido y fusilado el primero de estos, y tal noticia celebrada en México con repiques y salvas. Por esos dias Márquez atacaba á San Luis, habiendo sido rechazado por la guarnicion y el pueblo al mando del general Escobedo; la guarnicion habia quedado reducida á 500 infantes, pues las caballerías habian defeccionado (Setiembre 6). Tambien en la Sierra de Alica se aumentaban los reaccionarios.

El 25 de Setiembre, dia en que el coronel Cuellar derrotó al español reaccionario Acebal á inmediaciones de Calpulalpam, fué asesinado en el camino para Chiautempam el ex-prefecto de Tlaxco Simon Córdova; tenia en la espalda una estocada que le pasó el corazon, y la lengua tan salida de su lugar que parece quisieron arrancársela.

Por esta época D. Ignacio de La Llave y D. Manuel Escandon terminaron en Orizava un arreglo, por el cual el segundo se comprometia á concluir en cinco años el ferro-carril entre Veracruz y Orizava, y por toda la república se habia hecho popular ya una cancion llamada "Los moños verdes" que vino á reemplazar á los "Cangrejos," obras ambas del poeta Prieto.

Nada hizo el congreso en el corto período que duraron las sesiones extraordinarias, abriendo las ordinarias el 16 de Se-

1861 tiembre, y la revolucion seguia, fomentándola indirectamente el clero con no querer ni aun pasar á dar los auxilios espirituales á los que vivian en los ex-conventos; el clero no podia prescindir de sus pretensiones, y burlaba por cuantos medios podia las leyes de reforma. Cuernavaca fué nuevamente ocupada por Vicario en Setiembre, y en la sierra de Querétaro continuaba Mejía armando una respetable seccion de tropas.

Mientras Márquez invadia los Estados de Aguascalientes y Zacatecas, Vidaurri sostenia buena amistad con los confederados del Sur de los Estados Unidos. En el monte de las Cruces fueron batidos los reaccionarios por los gefes Porfirio Diaz y Tomas O'Horan. Sóstenes Montejano y Cajiga seguian hostilizando el camino del Interior, y Mejía ocupó nuevamente á Huichapam. Vicario y Mejía enviaron al gobierno propuestas para someterse, aunque con muchos requisitos que las hicieron inadmisibles, pues D. Juan N. Almonte excitaba por medio de cartas á los revolucionarios á que no desmayaran, asegurándoles que antes de dos meses estaria en las aguas de México con las escuadras europeas que venian á hacer reclamaciones, aunque ya á fines de Agosto habia sido recibido D. Juan Antonio de la Fuente por Napoleon como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México, y el gefe del gobierno frances manifestó en esa ocasion que tenia interes por la prosperidad y la paz de nuestro país; pero habia en Paris un partido que trabajaba sin descanso por la intervencion europea en nuestros asuntos. Ante la actitud que tomaron algunas potencias europea, el gobierno mandó ingenieros militares á Veracruz y Tampico con el encargo de fortificarlos.

Se hizo de moda acusar á los hombres notables en política, pues no solamente lo fueron los ministros Ruiz y Zaragoza, sino tambien los Sres. Prieto y Juan J. Baz, aunque no se vió que alguno fuera castigado.

1861 Habiendo reaparecido en Octubre Márquez por Arroyozarco, combinando sus movimientos con Mejía; tomada Cuernavaca por Buitron y aproximándose varias guerrillas á Toluca, vióse que la reaccion volvia á pretender enseñorearse de las poblaciones del Valle de México, y aquel cabecilla en union de Méjia y Zuloaga se dirigió á Pachuca y Real del Monte; alcanzado por los generales Tápia y Diaz fué derrotado en Pachuca el 20 de Octubre, donde poco antes sufrieron un descalabro las fuerzas mandadas por Kampfner. El combate duró todo un dia, perdiendo Márquez sus posiciones entre Pachuca y Real del Monte, siendo las fuerzas reaccionarias superiores á las liberales; el suceso fué muy celebrado en la capital. Mucha parte de la derrota se atribuyó á que los soldados de Oaxaca gritaron ¡viva Mejía!, su coronel, por lo que los reaccionarios creyeron en una defeccion, sufriendo las consecuencias de un engaño.

Esto pasó cuando en la capital se esperaba que volveria á declararse el estado de sitio, y cuando se anunciaba por los reaccionarios la fuga del presidente y los ministros; pero en poco tiempo fué destruido todo el ejército reaccionario que se proponia merodear por el Valle de México, y en el cual servian los hombres mas notables de aquel partido: Márquez, Robles, Zires, Zuloaga y Castillo. Entonces acababa el congreso de quitar al presidente las facultades extraordinarias, excepto en algunos asuntos en que se las dejó, y fueron llamadas las poblaciones que no habian hecho las elecciones de presidente de la Suprema Corte á que las hicieran.

Tambien los reaccionarios Cruz, Trujillo y Dominguez atacaron con sus guerrillas el molino de Apizaco, y fueron rechazados despues de haber sorprendido el pueblo de Tetla, donde cometieron algunos robos, y de haber hecho prisioneros á varios ciudadanos pacíficos. El coronel Doroteo Leon acompañado de los apizaqueños, sorprendió á esos mismos reaccio-